

Mi gran amigo Boogie

Sergio

Image not found.

Capítulo 1

MI GRAN AMIGO BOOGIE

Me llamo Adam y pertenezco al estado de California. Soy escritor, todo un hombre de letras, un oficio cuya fama es difamada por la sociedad, debido al interés económico que proporcionan las ciencias y tecnologías, junto con el apoyo propagativo de los medios de comunicación.

A lo largo de mi vida he elaborado numerosos escritos, pero para un número considerable de "lectores" solo eran miserables palabras. La obra de *Mi gran amigo Boogie* fue la única que obtuvo éxito rotundo. Tal vez porque los hechos narrados eran ciertos, aunque mis seguidores no lo creyesen. Acaso un libro no te muestra la realidad desde un punto de vista ajeno al tuyo. Quien puede afirmar donde empieza o donde acaba lo ficticio en una historia.

He estado casado una única vez, con la mujer más maravillosa del mundo. Nunca tuve hijos con ella, la muerte nos lo impidió. No fue una defunción natural, sino artificial, fruto de un asesinato. Aún recuerdo todas sus facciones detalladamente, hasta la última minúscula peca de su rostro. Su piel tan fina y delicada, como si estuvieses ante una frágil muñeca de porcelana, pero por dentro estaba hecha de puro acero. La debilidad no era una cualidad que formase parte de ella. Era luchadora e insistente, toda una verdadera gladiadora frente al enemigo común que todos tenemos: la vida. Pero como toda persona que carece de la gracia de un vidente, no pudo protegerse de la traición (eso es lo que pienso yo).

En estos momentos me encuentro en la prisión estatal de Santa Cruz. Mañana moriré, me van a ejecutar con la inyección letal. Espero que Quevedo no tenga razón y que de verdad exista otro mundo destinado a los muertos, para así encontrarme con ella.

Voy a exponer los hechos sobre los cuales me han llevado a esta situación. No intento despertar ningún sentimiento de aflicción al lector sobre mi persona. Tampoco pretendo excusarme, pero no afirmo mi culpabilidad de los hechos. Solo trato de exponer lo sucedido con una descripción objetiva. Son tantos los recuerdos que tendré que resumirlos, darles una forma que resalte lo imprescindible, para que el lector pueda extraer varias resoluciones. Ahora tú debes de afirmar donde empieza o donde acaba la ficción (por mi parte no la hay). Tú conclusión sobre los acontecimientos harán que me recuerdes como un asesino o como víctima de este.

He aquí mi historia:

Como ya he dicho nació en California, concretamente en el condado de Trinity. Mi padre era especialista del corazón y mi madre era profesora de español en la Simpson university. Las ciencias y las letras convivían perfectamente en mi hogar, sin desprestigio alguno. La calma era lo único que se respiraba, y el respeto la filosofía que se predicaba.

No eran los típicos padres que podemos encontrar actualmente, aquellos que dejan a sus hijos con un familiar, ajenos a las obligaciones de este. Aquellos que los llevan a numerosas actividades y clases de repaso después de las pesadas lecciones que sufren en el colegio, resumiendo, esos padres que buscan la mínima oportunidad para deshacerse de ellos. Y yo me pregunto ¿para que tienen hijos?, ¿por qué es lo que dicta la sociedad? ¿por un vulgar capricho egoísta?... Mientras otros tienen la desgracia de privarse de ellos por cuestiones económicas o biológicas, y que no se nos olvide de aquellos que luchan media vida contra miles de inconvenientes para poder adoptar (ironías de la vida). Mis padres siempre se las ingeniaban para que al menos uno de ellos coincidiera conmigo en casa y disfrutara de mi presencia, y yo de la suya. Estoy convencido (y me voy a morir con ese pensamiento) de que cualquier pareja que concibe un niño no les convierte en padres.

La pesadilla de esta historia comenzó aquella noche que cumplía los cinco años. Después de que mis padres me arropasen, me dieran el beso de buenas noches (como de costumbre) y salieran de mi habitación, ocurrió lo inimaginable. Me encontraba muy cansado y pronto caería en un profundo sueño. Los ojos empezaron a hundirse, me pesaban, hasta que de pronto en un último abrir y cerrar de ojos contemplé una silueta al lado de la puerta de mi habitación.

Me acuerdo perfectamente de ese momento. Me envolví con la sabana completamente, esperé unos segundos, pero no pasaba nada. No dejaba de temblar, y no sabía si gritar, llorar o mantener la calma. Empecé a dudar de si mis sentidos me había jugado una mala pasada. Por ello poco a poco empecé a destaparme. Mi vista no me había engañado, aún se encontraba aquella fantasmagórica figura en el mismo rincón, y esta vez no oculté la mirada.

Era una figura muy alta. Llevaba puesto un traje de color negro. Se percibía perfectamente un físico muy delgado, daba la sensación de que el traje cubriese solo hueso. La mirada estaba oculta bajo un antifaz de piel humana, no estaba sujeto a nada, sino incrustado con grapas oxidadas. Sus ojos eran grandes y muy saltones. La parte de la cara que estaba al descubierto mostraba el rostro de un esqueleto.

Al ver esa horripilante imagen y desconocer las intenciones del desconocido empecé a gritar lo más fuerte que pude. Esa cosa no hizo ningún movimiento ante mi reacción, se mantenía quieta mirándome sin expresión alguna. Eso me aterrorizaba aún más. Un semblante que no te

proporciona ninguna información te mantiene en alerta y tensión constante, ante las miles de sádicas posibilidades de una demencia que no se deja conocer.

Mis padres entraron a la habitación asustados por mis gritos y encendieron la luz. La figura aun seguía ahí. Mi madre en un estado de agobio quiso saber el motivo del chillido y yo le señalé el lugar donde estaba mi pesadilla. Se giró hacia el rincón que le señalé pero no vio nada, y lo mismo ocurrió con mi padre. En un principio no podía creerles, ya que tenía al espeluznante ser delante de mis narices. Insistí en su existencia, pero mis padres la negaban. Un estado de completa frustración me invadió, al ver lo que los demás no ven, rechazando tus palabras, como si la única verdad es la que ellos contemplan. Fue la primera vez que me vieron en semejante estado de terror, por ello decidieron llevarme a su habitación. Aun en presencia de mis padres en su cama distinguí a aquel sujeto en un rincón observándome. No tuve más remedio que hacer un intento por dormirme, y con mucho esfuerzo pude conseguirlo (me acuerdo perfectamente que las pesadillas fueron el elemento principal de ese sueño, y a partir de entonces de todos los demás).

Cuando me desperté estaba solo en aquella cama. Mis padres no habían querido despertarme debido a la indisposición de la noche anterior. Por un momento pensé en que ya había acabado todo, me levanté y al instante me quedé paralizado. Allí estaba aun esa repulsiva cosa mirándome. Empecé a dar pasos cortos, encaminándome a la salida de la habitación. Era consciente de que esa cosa seguía todos mis movimientos con su aterradora mirada.

Bajé a la cocina, mi padre había hecho el desayuno y mi plato lo tenía en la mesa. El espectro estaba allí también, observando como me comía mis tortitas de chocolate. Mis padres me hicieron preguntas sobre mi estado, sin percatarse de la presencia. Por lo visto yo era el único que la veía (siempre he sido el único).

Esa cosa no hacía nada malo, salvo mirarme todo el rato váyase a donde váyase. Tuve que hacerme a la idea de seguir mi vida sin que me afectase, hasta que se cansase de mi. Que equivocado estaba, como pude pensar que aquel ser era inofensivo. Todo acto tiene una intención, al igual que las palabras por muy inútiles que parezcan, pero cuando uno es pequeño no puede caer en esas cosas.

El primer incidente tuvo de testigo a los vecinos de enfrente. Mis padres establecieron mucha amistad con ellos desde el primer día que se instalaron, el mismo año de los anteriores sucesos relatados. También tenían un hijo de mi misma edad. El niño se llamaba Abel y durante el verano alternábamos nuestras casas para jugar. En esos momentos me di cuenta de un hecho bastante extraño. Cuando estaba con Abel la figura

dejaba de mirarme y ponía toda su atención en mi amigo.

Fuimos de senderismo a las montañas Klamath, que se encuentran al noroeste de California y al suroeste de Oregón, siendo el pico más alto del Condado de Trinity. Una "perfecta" actividad para realizar en pleno mes de agosto.

Aquel día Abel y yo estuvimos atrapando bichos, nos sentíamos como verdaderos gigantes aprisionando liliputienses. Llevábamos un bote cada uno para demostrar quien era el mejor cazador de insectos. Cuando nuestro padres se acomodaron, nosotros nos escabullimos por la gran floresta. Estuvimos un buen rato explorando como auténticos exploradores, hasta que mi amigo apareció con el tarro lleno, mientras que mi frasco estaba casi deshabitado.

Estuvimos un buen rato fuera de la vista de nuestros padres, hasta que oímos sus reclamos. Abel se sentía orgulloso por su gran caza, no dejaba de ver sus magníficos resultados. No voy a mentir, pero en aquellos momentos la envidia me recorrió por todas mis venas. Le interrumpí su ensalzamiento para encontrarnos con los adultos.

En esos momentos la tragedia se puso en marcha. Rápidamente la figura cadavérica se abalanzó hacia Abel. Fui testigo de los gritos de pánico que salieron de la boca de mi amigo, y como la figura con sus tétricas manos lo empujó por el borde del precipicio de la montaña en la que nos encontrábamos. Los adultos aparecieron en ese mismo momento y vieron a Abel caer sobre el acantilado. Sus padres gritaron dolorosamente al presenciar esa terrible escena. La naturaleza se había sumido en un completo silencio, solo se oían los gritos de angustia de los padres de Abel. Yo estaba completamente petrificado. Nunca olvidaré la terrible mirada de culpabilidad que me echó Abel mientras caía al vacío, seguido de la horrible imagen del chiquillo con la cabeza abierta por el impacto que sufrió contra un gran pedrusco.

La ambulancia, los policías y varias preguntas hacia mi persona es lo único que recuerdo posteriormente. A partir de ese momento, esos ojos de culpabilidad de Abel los contemplé en sus padres. Dejamos de tener contacto con ellos.

Después de aquello decidí no establecer amistad con nadie, pero siempre supe que aquella promesa no podría mantenerla siempre. La soledad es otra sádica tortura, o no es cierto que es una de las culpables de engendrar asesinos y psicópatas. Y si se une con el rechazo amoroso la víctima puede acabar como Marie Rogêt.

No voy a mentir al lector, pero el trato con mis padres cambió. De un ambiente acogedor y muy familiar, se remplazó por un enorme bloque de hielo. No me relacionaba con ningún niño de la escuela durante todo esa

época. Por aquel motivo fui etiquetado durante varios años como el bicho raro del colegio. Mis padres eran conscientes de ello. Hubo un período en el que los animales fueron un remplazo de amistad humana, pero en muy poco tiempo mis padres acabaron con ello, al ver el funesto final que se les destinaba. La única compañía que tenía era la de aquel espectro que siempre me seguía.

El segundo incidente ocurrió al comienzo de mi adolescencia. La situación en el instituto no había cambiado con respecto a la del colegio, yo me mantuve al margen de todo. Un día mientras me encontraba en mi cuarto estudiando mis padres entraron sin avisar. Sus expresiones reflejaban felicidad y sus cuerpos excitación. Fue la primera vez que los vi en ese estado desde el accidente. Mi madre estaba embarazada. Aquellas palabras supusieron un cambio de aptitud a mi espectro, sus ojos no estaban posados en mi, sino en mis padres. Cada vez que se encontraban en nuestra presencia no apartaba la mirada de ellos, y eso me asustaba, porque sabía que algo malo iba a suceder.

Hasta que aquella cosa dejase de acosarles yo me mantuve alejado de ellos. Pasaron meses, y mis padres se dieron cuenta de mi distanciamiento. Quisieron recuperarme, ya que el futuro miembro les dio ánimos para volver a ser una familia. Me proponían numerosas actividades, pero yo las rechazaba.

Una noche tuvieron que llevarme al hospital, tenía una fiebre terrible que no se me bajaba con ningún antibiótico. Mientras mi padre conducía, el espectro que se encontraba en el asiento de atrás estaba rígido como una estatua. Cuando el coche se dirigió hacia una curva, aquel cruel espíritu se lanzó como un rayo a los volantes, inestabilizándolo por completo. Me pegó un empujón que hizo que saliese del vehículo. Rodé durante varios segundos por la carretera, inundando mi cuerpo de heridas y contusiones. Recuerdo la sensación de fuego en mi carne mientras se me rasgaba con el asfalto.

Tardé varios minutos en levantarme. Todas las partes de mi cuerpo estaban doloridas y el hombro se me dislocó. Luché con todas mis fuerzas para acercarme al vehículo colisionado. Cuando llegué vi a mis padres atravesados por unos postes de madera acabados en punta. Uno de esos postes le atravesaba a mi madre por el vientre.

Mantuve una fisonomía completamente descompuesta. Una mezcla de sentimientos de odio y melancolía me invadieron. Las lágrimas brotaban sobre mis mejillas. Comencé a gritar al asesino de mis padres, le maldije con toda mi furia e intenté golpearle, pero este se alejaba de mí. Debido a la impotencia y al catastrófico estado en el que me encontraba, la fiebre hizo que me desmayase.

Una vez recobrado el conocimiento me encontré en el hospital con el hombro vendado. La cabeza me dolía muchísimo, junto con todo mi cuerpo lleno de vendajes. De pronto aparecieron dos hombres uniformados con sus respectivas placas. Después de darme el pésame me hicieron preguntas sobre lo ocurrido. Siempre oculté la presencia de mi espectro, ya que no quería ser un Lazarillo al que nadie cree. El asunto quedó zanjado de la siguiente manera: el coche perdió el control en una curva e impactó contra unos postes de madera. Un hombre y una mujer embarazada de siete meses murieron en el acto. El hijo que también se encontraba en el vehículo se lanzó a la carretera segundos antes de la colisión, siendo el único sobreviviente.

Después de mi larga recuperación surgió otro problema. Ninguno de mis familiares quiso hacerse cargo de mi manutención, por lo que me enviaron a un orfanato. Imaginad la triste situación de un adolescente en espera de que alguna familia lo adoptase. El noventa y nueve por ciento de los casos se adoptan a niños pequeños, como si el amor se tratase de edades. El afecto es un sentimiento que va construyendo al ser humano desde el nacimiento hasta su defunción.

Estuve en el orfanato durante toda mi adolescencia, como era de esperar nadie me adoptó. Por mi cautiverio y exilio ante el mundo me dediqué exclusivamente a los estudios. Conseguí una beca para la universidad, y gracias a ello abandoné mi segunda casa. Decidí estudiar lo mismo que mi madre. El español es una lengua que siempre me ha llamado mucho la atención. Mis escritores favoritos han sido españoles. He tenido gran admiración por el personaje de Alonso Quijano, nunca dudé de su cordura, pero la humanidad se siente amenazada por todo aquello que no puede llegar a comprender.

En la universidad conocí a Christin mi primer y único amor. Yo como siempre me mantenía al margen de mis compañeros, pero fue la única persona que insistía en conocerme. Al principio rechazaba su amistad, sin embargo ella no lo aceptaba. Un sentimiento de afecto comenzó a brotar por aquella chica. Algo muy extraño sucedió entre la joven y mi espectro. La presencia de Christin no suponía ningún cambio en ese oscuro ser. En cierto modo eso me proporcionaba un gran alivio.

Cuando nos licenciarnos enseguida obtuvimos un empleo. Al cabo de unos meses decidimos comprar una casa en San Diego. Para mí, esa época fue la más feliz de todas. Apenas era consciente de la presencia de aquel espíritu acosador. Pero es cierto que una pequeña astilla se mantenía incrustada en mi alma. Yo quería conservar una relación de completa sinceridad con mi pareja, y eso incluiría la existencia de mi espectro. Me atormentaba el hecho de confesárselo, ya que me tomaría por un lunático. Necesitaba decírselo, pero no sabía como. Entonces se me ocurrió una idea después de amargas reflexiones. Seguiría los pasos de Pío Baroja con su *Árbol de la ciencia*. Me puse manos a la obra. No desaprovechaba

ningún hueco libre de mis quehaceres. Nueve meses supuso la escritura de mi exitosa obra, a la que denominé *Mi gran amigo Boogie*.

Obtuvo una gran fama y aceptación por parte de los literatos. Enseguida recibí muchas propuestas en numerosas editoriales. Por consiguiente relaté varias continuidades de Boogie. Me dediqué plenamente a la escritura (diría que abusé de ello).

El motivo por el cual comencé todo esto se olvidó, como un sueño rápido. Le contaba al mundo una realidad que para los lectores solo era pura ilusión. Pero aún así me encantaba esa sensación que me producía. De la completa incomunicación en la que siempre me había sumido, establecí una comunicación con personas de todos los rincones. Aunque siempre pensé en mi melancolía que el público solo se estaba mofando de un loco.

Christin me decía que estaba alejándome de todo por culpa de aquellas historias. La ignorancia fue mi respuesta ante aquellas advertencias. Imagino la impotencia de mi mujer al no ver (o no querer ver más bien) la realidad que ella veía, ese conflicto por el cual yo siempre recriminaba a todo el mundo. Y ahora ya no podía distinguirme de ellos.

Todos estos acontecimientos me llevaron al último incidente, por el cual estoy condenado a muerte. El lector podrá extraer por fin sus propias conclusiones de mi historia.

Aquel fatídico día de invierno, mientras estaba sumergido en la escritura, la imagen de un joven me hizo emerger de aquel océano en el que me encontraba. Un hombre se hallaba en la entrada junto con mi esposa empapado de agua. Aquel desconocido compartía una sonrisa penitente junto con Christin. Cuando mi mujer y yo nos quedamos a solas quise averiguar la identidad de mi enemigo. Era un antiguo amigo del instituto que se fue a estudiar la carrera en Europa, y actualmente había conseguido un empleo en San Diego. Me resaltó su orientación sexual, vinculada hacia los hombres (supongo que lo hizo para que no me preocupase).

A partir de entonces aquel chico frecuentaba constantemente mi hogar. Empecé a darle importancia a aquellas miradas infractoras que compartían en silencio cuando yo me encontraba presente. Desde ese momento mi espectro comenzó a poner toda su atención en la pareja. Sabía lo que conllevaba ese acto. Durante dolorosas y tormentosas especulaciones decidí abandonar a Christin para evitar un nuevo siniestro en mi vida.

Recuerdo esa noche de intento de fuga como si la estuviera viviendo en este preciso momento. En cuanto bajé las escaleras junto con las maletas aprecié la trágica escena de mis delirios. La pareja estaba sentada en el sofá enfrente de mi chimenea, que desprendía un fuego abrasador. Sus

manos estaban en contacto e intercambiaban sátiros sonrisas.

Todo sucedió rápidamente a partir de ese instante. El espectro cogió un atizador de la chimenea y le golpeó al chico en la cabeza. Una vez en el suelo ensangrentado por el cruel golpe, la figura empezó a sacudirle con esa herramienta sin descanso alguno, hasta que le partió la cabeza. Christin gritaba entre numerosas lágrimas. Una vez eliminado al enemigo, atravesó el ojo izquierdo de mi mujer con el mismo atizador, haciéndola caer en el acto.

Apenas reaccioné, me mantuve rígido durante toda la escena. Una parte de mí quería enfrentarse, pero una fuerza que desconocía me mantenía inmóvil. Como si estuviera inmerso en una terrible pesadilla, donde la impotencia te penetra, alejándote de tu propio cuerpo, mientras las diabólicas sombras juegan con tu destino.

El salón estaba bañado en sangre. Por un lado el cuerpo del chico cuyos huesos del cráneo sobresalían, y el cuerpo de Christin con el atizador incrustado, cuyo ojo desprendido se mantenía en la punta afilada.

Aquí acaba mi historia. Ahora podéis juzgarme como un asesino o como una víctima. Admito que siempre me sentiré culpable por todas las muertes que he presenciado. Pero nunca afirmaré que yo fuese el causante de aquellos homicidios. Si hay que condenar al verdadero autor de los hechos, ese es mi espectro.

Han pasado varias horas desde mi narración. Me encuentro en una camilla donde me van a inyectar la inyección. En la habitación hay un enorme cristal que refleja en su interior otra sala, abarrotada de asientos vacíos. Pero al dirigir la mirada hacia un rincón oscuro veo a ese maldito espectro contemplándome. Tiene una expresión que nunca había mostrado en su macabro rostro. Una sonrisa.